

MARTIN LUTHER KING:

“La violencia no conduce nunca a la verdadera paz. No resuelve ningún problema social: lo único que consigue es crear otros aún más complejos. La violencia (...) es una espiral que acaba destruyéndonos a todos. La violencia es inmoral porque sólo alimenta el odio, no el amor (...) El amor, incluso para con nuestros enemigos es la clave para resolver los problemas de nuestro mundo. Lejos de ser la piadosa exhortación de un soñador utópico, el mandamiento del amor a nuestros enemigos es una necesidad absoluta si queremos sobrevivir (...) Estoy convencido de que si sucumbimos a la tentación de usar la violencia en nuestra lucha por la libertad, las generaciones venideras están destinadas a soportar una larga y desolada noche de amargura (...) una voz, que suena en el pasillo del tiempo dice a Pedro, impaciente,: Mete la espada en la vaina. La Historia está llena de las ruinas de naciones que no supieron seguir el mandato de Cristo”

(La fuerza de amar)

“Devolver odio por odio multiplica el odio y contribuye a que la oscuridad de una noche que ya no tiene estrellas sea más intensa todavía... El odio multiplica el odio, la violencia multiplica la brutalidad, en una espiral descendente de destrucción... La reacción en cadena del mal debe romperse o nos sumergiremos en los oscuros abismos de la aniquilación”

(Los viajeros de la libertad, 1958)

“Diremos a los enemigos más rencorosos: A vuestra capacidad para infligir el sufrimiento opondremos la nuestra para soportarlo. A vuestra fuerza física responderemos con la fortaleza de nuestras almas. Haced lo que queráis y continuaremos amándoos; no cooperaremos con el mal pero tened la seguridad de que os llevaremos hasta el límite de nuestra capacidad de sufrir. Un día ganaremos la libertad pero no será solamente para nosotros... nuestra victoria será una doble victoria”

(La fuerza de amar)

“Yo tengo el sueño de que un día en las rojas montañas de Georgia los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños podrán sentarse juntos a la mesa de la hermandad.

“Yo tengo el sueño de que mis hijos vivirán un día en una nación en la que no se les juzgará por el color de su piel sino por la calidad de sus personas.

“Yo tengo el sueño de que un día... los lugares ásperos serán alisados, los torcidos serán enderezados. Esta es la fe con que retorno al Sur. Con esta fe podremos extraer de las montañas de la desesperación la piedra de la esperanza, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender juntos la libertad, sabiendo que, un día, seremos libres...”

“Si perdéis la esperanza, perdéis, en cierto modo aquella vitalidad que impulsa a la vida. Perdéis el coraje de ser, aquella cualidad que nos ayuda a avanzar a pesar de todo. Y, por todo ello, yo todavía tengo un sueño (...)

“Si hacemos sonar la campana de la libertad desde cada ciudad y aldea, desde cada estado y metrópoli, podremos acelerar la llegada del día en el cual todos los hijos de Dios, blancos y negros, hebreos y gentiles, protestantes y católicos podrán cogerse de la mano y cantar las palabras de aquel viejo espiritual negro: Libres al fin, libre al fin. Gracias a Dios Todopoderoso, por fin somos libres”

(Agosto de 1963. Discurso de la Marcha sobre Washington)

“A lo largo del camino de la vida alguien debe tener el suficiente sentido y moral para romper las cadenas del odio. Esto sólo se puede conseguir proyectando la ética del amor al centro de nuestras vidas”

(Los viajeros de la libertad)

“...Si puedo ayudar a alguien durante mi paso por la vida, si puedo alentar a alguien con una palabra o una canción, si puedo mostrar a alguien que está siguiendo un camino equivocado, entonces mi vida no habrá sido en vano. Si puedo cumplir con mi deber como debe hacerlo un cristiano, si puedo traer salvación a un mundo descarriado, si puedo difundir el mensaje de Jesús, mi Maestro, entonces mi vida no habrá sido en vano”

(Sermón. 1964)

“El Evangelio trata del hombre integral, no solamente de su bienestar espiritual sino también de su bienestar material. Una religión que sólo se preocupa por las almas de los hombres pero que no se preocupa por los barrios de chabolas, las condiciones económicas asfixiantes y las condiciones sociales paralizadoras, es una religión espiritualmente moribunda”.

(La fuerza de Amar)

“Todo hombre que vive en el mundo es alguien por el sólo hecho de ser una criatura del Señor. Y cuando decimos “No matarás” queremos significar que la vida humana es demasiado sagrada para que se pueda destruir en los campos de batalla del mundo. El hombre es bastante más que unos electrones que giran o una espiral de humo...El hombre es una criatura de Dios, hecha a su imagen y semejanza y como tal hay que respetarlo...Para Cristo, todos somos uno. Y tan pronto empezamos a creer verdaderamente que la personalidad humana es sagrada, dejaremos de explotar a la gente, dejaremos de atormentar y pisar a los demás con el pie de la opresión; nunca más volveremos a matar”

(El clarín de la conciencia)

“Cada hombre tiene grabada en su personalidad la imborrable imagen de su Creador. Todo ser humano debe ser respetado porque es digno del amor de Dios. La dignidad de un individuo no se manifiesta por la medida de su inteligencia, su raza o su posición social. La dignidad humana se manifiesta en relación directa con Dios. Cada individuo tiene su valor porque tiene un valor para Dios... Sí, como nación y como individuos somos interdependientes... todos nosotros estamos atrapados en una red inevitable de reciprocidad... lo que afecta directamente a un individuo afecta indirectamente a todos los demás”

(El clarín de la conciencia)